

Todos somos ecuatorianos



Por Ricardo Alarcón de Quesada*

“Todo se puede comprar menos el corazón” proclamó en Guayaquil el candidato Lenín Moreno al cierre de su campaña que culminará el próximo 2 de abril con el balotaje para decidir quién será el próximo Presidente del Ecuador.

Ya el ex Vicepresidente había derrotado a todos los demás en las elecciones de febrero en las que logró una votación aplastante y estuvo a unos pocos votos de obtener la mayoría requerida -40 por ciento- para evitar una segunda vuelta.

Entonces, algunos voceros de la oligarquía amenazaron con “incendiar Quito” si era proclamado vencedor quien superó en un millón de votos al banquero Guillermo Lasso, personaje éste de ingrata memoria, ex Ministro directamente vinculado al desastre que en 1999, entre otras cosas, eliminó el sucre como moneda propia forzando la adopción del dólar como signo monetario local y condujo a la fuga en masa de unos dos millones y medio de ecuatorianos lanzados súbitamente a la pobreza.

El domingo venidero los ecuatorianos deberán decidir si regresan a aquella etapa dolorosa o continúan avanzando por el camino de la Revolución Ciudadana iniciado por el Presidente Rafael Correa hace diez años con un saldo muy importante en cuanto a una más justa redistribución del ingreso nacional.

Correa sacó de la miseria a dos millones de personas y muestra progresos notables en materia de educación y salud pública, una admirable obra en caminos, transporte y comunicaciones y sobre todo, el

rescate de la soberanía nacional y un Gobierno limpio y dedicado al beneficio de las mayorías.

Nadie hizo tanto en tan poco tiempo por la justicia en uno de los países más desiguales de la Tierra, y debió hacerlo en condiciones muy difíciles como consecuencia de la caída de los precios del petróleo, un terremoto descomunal y otras calamidades naturales.

Una feroz y multimillonaria campaña mediática se empeña en confundir al pueblo, promover la amnesia colectiva y arrastrarlo a votar contra sí mismo. Toca a los ecuatorianos decidir.

Pero lo que está en juego va más allá del pequeño y hermoso país. El próximo domingo Ecuador estará, literalmente, en el centro del mundo.

Allá se decidirá también el futuro de una América Latina emancipada frente a un Imperio que busca restaurar su maltrecha hegemonía.

*Escritor y político cubano. Doctor en Filosofía y Letras. Fue Embajador ante la ONU y Canciller de Cuba. Presidió durante 20 años el Parlamento de su país.

(Tomado de Cubadebate)

<https://www.radiohc.cu/especiales/exclusivas/125612-todos-somos-ecuatorianos>



Radio Habana Cuba